La defensa del Pirineo occidental en Guipúzcoa durante la Restauración. El Campo Atrincherado de Oyarzun (1875-1890)[1]

CARLOS LARRINAGA*

I. CANOVAS DEL CASTILLO Y LA RESTAURACION BORBONICA

Más allá de la reposición en el trono español de la dinastía borbónica, la Restauración, en el ideario de Cánovas del Castillo, quiso aunar renovación y tradición. Como muy acertadamente ha señalado Manuel Espadas Burgos en varias ocasiones, frente a la agitada etapa de los seis años anteriores, el nuevo régimen aspiraba a la "síntesis, superación y concordia" de todo aquello que el Sexenio había supuesto. Desde el comienzo, pues, se buscó la conjunción entre el legado histórico de España y los nuevos principios aportados por la revolución liberal del siglo XIX. Todo ello inserto en una coyuntura internacional muy determinada, marcada por la pugna franco-alemana y la inestabilidad balcánica. En efecto, como también ha constatado este mismo autor, los dirigentes de la Restauración sintieron la necesidad de instalar este nuevo régimen en el "consenso internacional" existente, toda vez que España había perdido buena parte de su peso europeo durante las décadas anteriores (2).

Ahora bien, la Restauración no sólo significó la vuelta de los Borbones, sino también el triunfo de uno de los políticos más destacados del pasado siglo, Antonio Cánovas del Castillo, considerado por prácticamente todos los historiadores de este período como el auténtico, que no el único, artífice del nuevo régimen. Procedente de las filas de la Unión Liberal, se sumó a la Revolución de 1868 por ser contrario a la causa de Isabel II, aunque no llegó a participar muy activamente. No obstante, ya desde las Cortes de 1869 estuvo al frente de un pequeño grupo de diputados que, con el tiempo, constituiría la base del futuro Partido Liberal Conservador, opuesto a los planteamientos del Partido Moderado. Así, desde muy pronto vio en el príncipe Alfonso de Borbón la única solución de recambio en el trono español, oponiéndose a las distintas candidaturas propuestas durante los primeros años del Sexenio.

(1) El presente trabajo no pretende ser más que una primera aproximación al tema, enmarcado dentro de nuestro objeto de estudio, San Sebastián y su área complementaria durante la Restauración, Tesis doctoral en curso.

(2) Meléndez (1944).

* Universidad de Deusto

Su planteamiento se reforzó aún más con el poco entusismo con que fue recibido Amadeo de Saboya en España, el asesinato de su casi único valedor, el general Prim, y, finalmente, la renuncia a la corona del italiano el 11 de febrero de 1873.

Cánovas, sin embargo, dadas sus relaciones con Isabel II, no fue designado para dirigir la causa dinástica hasta agosto de ese mismo año. Hasta estos momentos la ex-reina había intentado todo tipo de fórmulas para recobrar el poder. En un principio, y contando con el apoyo de los moderados, el pronunciamiento fue la táctica más usual. Su fracaso, las continuas interferencias de doña Isabel y su camarilla y la cada vez mayor aceptación de los postulados de Cánovas entre los moderados hicieron que a mediados de 1870 abdicara en favor de su hijo Alfonso, sin que esto supusiera, ni mucho menos, una pérdida de control político. Ciertamente, alejándose poco a poco de los moderados, trató de ganarse para su causa a determinados sectores de la izquierda. Primero lo intentó con el duque de Montpensier (septiembre de 1871), tratando de neutralizarlo políticamente y ahogar sus aspiraciones al trono. Pero la operación fracasó, dados los recelos inspirados por el duque y su mala fama. Después quiso atraerse al general Serrano, pero tampoco tuvo éxito, pues en las aspiraciones políticas de éste no tenían cabida los planes de Isabel II. Así las cosas, la ex-reina no tuvo más remedio que confiar la jefatura del alfonsismo a Cánovas del Castillo.

Desde el principio, el político e historiador malagueño descartó el recurso al pronunciamiento, tan utilizado por los moderados y tan frecuente en la época. Su política se orientó a la izquierda, tratando de captar a los revolucionarios desengañados. La propaganda se convirtió así en la principal arma del alfonsismo. Frente a un sistema político caracterizado por continuas crisis ministeriales, éste se presentaba como una garantía de estabilidad, orden y autoridad. De este modo, se crearon numerosos círculos alfonsinos por todo el país, muchos de ellos relacionados con el mundo colonial. Efectivamente, ha sido el propio Espadas Burgos quien ha hecho especial hincapié en la base antillana del alfonsismo, persistiendo en la idea de que en los círculos hispano-ultramarinos españoles, primero, y en la Liga Nacional, después, se dieron cita muchas de las personalidades que habían de protagonizar la vida política española de los primeros años de la Restauración. Para este autor, el alfonsismo fue fraguándose, en buena medida, en este ambiente. De hecho, afirma que "existe una línea del movimiento restaurador que, iniciada en Cuba, se mantiene viva y actuante durante el sexenio y conduce al pronunciamiento de Martínez Campos: es la que comienza en 1869 José Gutiérrez de la Vega" (3), quien propuso para encabezar el proyecto alfonsino al vizcaíno conde de Valmaseda. De la alianza entre éste y Martínez Campos surgió el plan de pronunciamiento de finales de diciembre de 1874.

(3) Espadas Burgos (1990).

Junto a estos círculos, la prensa afín desarrolló igualmente una importantísima labor de concienciación.

Esta propaganda enarbolada por los canovistas caló hondo en los grupos sociales más acomodados y en destacados sectores del Ejército, molestos por la política llevada a cabo por los republicanos y hostigados por el ejército carlista. De la misma manera, el alfonsismo fue poco a poco ganando adeptos entre los mismos unionistas y constitucionalistas que veían con malos ojos la grave situación política que el país estaba atravesando.

Ahora bien, frente a esta política lenta y calculada de Cánovas, Isabel II y los moderados empezaron a impacientarse. En efecto, a primeros de 1874, y contando con el beneplácito de la ex-reina, los moderados intentaron un nuevo golpe de fuerza, pero naufragó. No obstante, la tesis del pronunciamiento siguió en pie, cobrando más ímpetu aún si cabe tras la muerte del general Concha, en mayo, y el fracaso de las negociaciones mantenidas por Isabel II con los carlistas en aras de un mutuo entendimiento a finales de ese mismo año. Mientras, Cánovas insistía en su rechazo a este tipo de prácticas. Como ya puso de manifiesto hace unos años José Varela Ortega (4), es importante decir que, si bien Cánovas siempre repudió el pronunciamiento como mecanismo de cambio, no debemos olvidar la existencia de un trasfondo político que no ha de pasar desapercibido. El jamás había pertenecido al Partido Moderado y, por lo tanto, de triunfar una asonada de este tipo, podía haber visto frustradas sus posibilidades de acceder al poder. De ahí que insistiera en que la Restauración debía hacerse desde la izquierda y de la mano de un partido nuevo, el Liberal Conservador, liderado por él. Un partido que fuera capaz de marginar, primero, al Partido Moderado y disolverlo después.

Así las cosas, en torno al 28 de noviembre, con motivo del cumpleaños de don Alfonso, fueron llegando cientos de cartas a su residencia de Inglaterra, donde se hallaba completando su formación en la Academia Militar de Sandhurst. La respuesta no se hizo esperar. El 1° de diciembre el Príncipe dió a conocer el denominado Manifiesto de Sandhurst, donde se recogían, convenientemente explicados, los elementos ideológicos y programáticos del alfonsismo, declarándose además su mayoría de edad. Habían sido varios los meses invertidos para la realización del texto definitivo, habiéndose reelaborado muchas veces y habiendo contado con la supervisión directa del propio Cánovas del Castillo. Tras la proclama, se realizaron varias copias, distribuidas entre varios miembros de la familia real, la prensa internacional, el Papa y la prensa española.

La trascendencia del Manifiesto fue tal que provocó una reacción adversa entre algunos militares alfonsinos, especialmente entre los seguidores del general Valmaseda, procedentes mayoritariamente del moderantismo. A partir de ahí el pronunciamiento de Martínez Campos no hizo sino precipitarse. De hecho, el 27 de diciembre éste escribió una

(4) Varela Ortega (1977).

carta a Cánovas revelándole sus planes y manifestándole su deseo de que, tras el triunfo, asumiera la jefatura del gobierno, designando ministro de Guerra a Valmaseda. Cánovas, una vez más, se opuso a este procedimiento. Partidario de seguir aguardando, para él la restitución borbónica tenía que hacerse o por las Cortes o por un plebiscito, pero nunca por un alzamiento.

Excusándonos de profundizar en los acontecimientos y remitiéndonos a lo expuesto por Varela Ortega en su obra citada (5), sólo vamos a indicar que en la madrugada del 29 de diciembre de ese año de 1874 Martínez Campos, trasladado a Sagunto, se reunió con los jefes y oficiales de brigada comandados por Luis Dabán, comunicándoles su intención de sublevarse y proclamar rey a don Alfonso de Borbón. Para ello contaba sólo con el apoyo de algunos generales del cuerpo, tales como Valmaseda, Jovellar o Primo de Rivera. Se aprovechó igualmente la circunstancia de que el general Serrano, entonces jefe del Estado, se encontraba en el Norte combatiendo a los carlistas. En Madrid, Cánovas fue conducido al Gobierno Civil, donde se le permitió recibir visitas y hacer uso del despacho del gobernador. Contrario a la rebelión, se dirigió a la prensa afín y a los generales alfonsinos para que no siguieran a Martínez Campos. Ante su actitud, los moderados entregaron el mando de la causa al conde de Cheste, aunque las cosas cambiaron la tarde del día 30, cuando Cánovas aceptaba la jefatura del gobierno y la Restauración era ya una realidad tangible.

II. EL FINAL DE LA SEGUNDA GUERRA CARLISTA

Con Cánovas ya como primer ministro y recién llegado a España Alfonso XII, entre los muchos problemas que debían ser resueltos en el país (ampliación de la base política del sistema, la convocatoria de cortes constituyentes, la redacción de una nueva constitución, el destierro de los pronunciamientos, la actitud del republicanismo zorrillista) destacaba, sin duda alguna, el escollo de la guerra, localizada, principalmente, en las regiones del Norte. El estado bélico no hacía sino hipotecar buena parte de los postulados que había ido esgrimiendo el alfonsismo en los últimos años. De ahí que, al poco de entrar en el país, el propio Rey se desplazara al centro de operaciones y el Ejército del Norte se viera ampliamente reforzado (6).

Aunque este tema ha sido sobradamente tratado tanto por la historiagrafía vasca en particular, como por la española en general, sí quisiéramos mencionar, de forma muy somera, los acontecimientos más importantes del final de la guerra, remontándonos al año 1874, considerado clave en el discurrir de la conflagración por los propios especialistas. Una vez más, y como sucediera en la Primera Guerra, los carlistas volvieron a poner sus ojos en la toma de Bilbao. Sometida ésta y controlada Vizcaya, pensaban extender la guerra a otras pro-

(5) Varela Ortega (1977)
(6) Interesante visión política de Headrick (1981), cap. IX.

vincias españolas. Así, a finales de enero conquistaron Portugalete, llave de la capital vizcaína, la cual, a partir de ese momento, sufrió un trágico asedio que iba a durar hasta su liberación el 2 de mayo por el general Concha. Una vez más los carlistas habían fracasado en la capital del Nervión. Pese a ello, seguían controlando buena parte de la margen derecha.

Concha decidió entonces atacar Estella, sede de la Corte carlista. Ante esto, los legitimistas, buscando sustraerle fuerzas, reactivaron el conflicto en Guipúzcoa, sitiando Hernani, centro liberal por excelencia y una de las poblaciones guipuzcoanas más castigadas por la guerra. Enfrentados en Abárzuza, Navarra, el 27 de junio, el ejército liberal fue derrotado, muriendo en la batalla el mismo general Concha. Con todo, durante el verano el movimiento carlista se estancó pese a cierta actividad en Alava y Navarra.

El 4 de noviembre los carlistas iniciaron un nuevo asedio contra la ciudad de Irún, duramente bombardeada. La Serna y Loma fueron los encargados de liberarla, haciendo que el enemigo se retirara a Vera de Bidasoa. Loma trató entonces de abrirse camino por la línea del Oria, pero fracasó, habiéndose de refugiar en San Sebastián.

A principios de diciembre el Ejército del Norte fue dividido en tres cuerpos con el fin de ganar en operatividad. El propio general Serrano, como se ha indicado, acudió al campo de batalla para dirigir las operaciones personalmente. Fue entonces cuando tuvo lugar el pronunciamiento de Martínez Campos y la proclamación de Alfonso XII como rey de España. Ya se ha señalado igualmente que el nuevo monarca, tras unos días de estancia en Madrid, partió para Navarra, donde las posiciones carlistas eran más sólidas. Buscando levantar el cerco de Pamplona, los liberales fueron sorprendidos por Mendiry en Lácar, infligiéndoles una clara derrota.

Pese al respiro que supuso Lácar, el bando carlista se vio duramente afectado por la falta de recursos, la irregularidad en el pago de las soldadas y las primeras divisiones internas originadas por la Restauración, que había dado el triunfo al Partido Liberal Conservador. Algunos partidarios de Don Carlos, entre ellos el general Cabrera, vieron al nuevo régimen lo suficientemente moderado como para colaborar con él. A su vez, siguiendo el ejemplo de Muñagorri en la Primera Guerra, Juan Bautista Aguirre volvió a esgrimir la fórmula de "paz y fueros", abandonando definitivamente al pretendiente. Finalmente, la llegada del Nuncio Apostólico de Su Santidad, Simeoni, a Madrid supuso un nuevo revés para aquél.

En esta situación, el Gobierno de Cánovas dio las instrucciones pertinentes el 19 de abril de 1875 para acoger a los militares carlistas que decidieran rendirse, acompañando la medida de un aumento de la represión, de numerosas confiscaciones de bienes de destacados carlistas y de deportaciones de colaboradores y simpatizantes.

Mientras, la guerra continuaba. Los liberales fracasaron en su intento de levantar el sitio de Hernani, teniendo que replegarse una vez más a San Sebastián, constantemente bombardeada desde Mendizorrotz y Arratzain. No fallaron, sin embargo, en Zumelzu, donde consiguieron

quebrar la línea de Alava, abriéndose paso hacia Vizcaya y Navarra. Era precisamente en esta provincia donde los carlistas seguían manteniendo buena parte de sus efectivos. En principio, únicamente se pudo romper el cerco de Pamplona.

Entre finales de 1875 y el 21 de enero de 1876 los liberales prepararon a conciencia la ofensiva final contra las huestes carlistas. Dividieron sus tropas en dos ejércitos, el del Este, encargado de tomar Navarra; y el del Oeste, centrado en los demás territorios. En este caso, la línea de Valmaseda fue bombardeada; Moriones se hizo con el fuerte de Gárate, sobre la carretera de Zarauz a Azpeitia; y el general Quesada se apoderó de Villarreal, Salinas de Léniz, Aramayona y San Antonio de Urquiola.

El ejército del Este, por su parte, también empezó a cosechar importantes victorias. Primo de Rivera tomó el fuerte de Santa Bárbara de Oteiza, Martínez Campos hizo lo propio con Elizondo, pasando a controlar el Valle del Baztán. El 17 de febrero cayó Montejurra y a los dos días el general carlista Lizarraga abandonaba Estella. Mientras, Martínez Campos se hizo con Vera, Urdax y Zugarramurdi, cayendo la posición de Peñaplata el 20, el mismo día en que los liberales de Quesada entraban en Tolosa.

El 28 de febrero Don Carlos huía a Francia por la frontera de Valcarlos, finalizándose así una guerra que había durado tres años y medio.

A diferencia de la Primera Guerra, donde carlistas y liberales habían llegado a un acuerdo, la Segunda Guerra terminó con la derrota militar del Carlismo, reabriéndose inmediatamente el replanteamiento de la cuestión foral. El nuevo estado liberal no veía con buenos ojos la pervivencia de una situación heredada del Antiguo Régimen. Ahora bien, el error de cálculo de Cánovas estuvo en la identificación que hizo del Carlismo con los fueros. Estos no sólo eran reivindicados por los carlistas, sino también por los liberales vascos, especialmente por los conservadores. La Ley del 21 de julio de 1876, por la que se abolían los fueros, fue duramente criticada por unos y otros. De hecho, se puede decir que la cuestión foral marcó la vida política del País Vasco en los años inmediatamente posteriores a la guerra, más incluso que la propia pugna mantenida entre Liberalismo y Carlismo.

Con todo, aunque la nueva ley suprimió el sistema foral, no supuso el fin del autogobierno. En efecto, éste se pudo mantener gracias al sistema de los conciertos económicos, aspecto en el que no nos vamos a detener por ser de sobra conocido (7).

III. EL CAMPO ATRINCHERADO DE OYARZUN

Finalizada la guerra, podemos decir que el Carlismo había sido derrotado militarmente, pero no políticamente (8). Al menos en el País Vasco, los partidarios de Don Carlos seguían siendo muy numerosos. De hecho, y pese a las divisiones internas por las que atravesaba el partido,

(7) Castells (1980) y García de Cortázar y Montero (1984 3ª edic.).
(8) Real (1985) y Castells (1987).

en aquellas ocasiones en que concurrió a las elecciones se mostró como una fuerza política sólidamente arraigada. Así, en 1886 eran mayoritarios en la Diputación de Guipúzcoa (11 diputados por 5 liberales), igualitarios en Alava (6 y 6) y minoritarios en Vizcaya (con 4 diputados) y controlaban la mayoría de los ayuntamientos de las tres provincias. En verdad, la correlación de fuerzas existente antes del inicio del conflicto bélico no se había alterado. En el caso guipuzcoano, por ejemplo, la ofensiva liberal no se produjo hasta 1888 (9).

Así las cosas, si bien es innegable que el Campo Atrincherado de Oyarzun se creó para la defensa del Pirineo en Guipúzcoa, es preciso plantearse por qué San Marcos, en la periferia de San Sebastián, fue el primero de los fuertes en construirse y si no tiene algo que ver precisamente con la defensa de una zona liberal (San Sebastián - Rentería - Bajo Bidasoa) frente a un posible peligro carlista en un momento de pleno crecimiento económico.

Sin entrar en esta problemática, que nos alejaría mucho del objetivo que nos hemos marcado en este artículo, nos vamos a centrar ahora en lo que fue propiamente este Campo Atrincherado.

Hasta aquí, podemos afirmar que Cánovas había conseguido muchos de los objetivos que se había propuesto al acceder al poder. Logró la entronización de Alfonso XII y su aceptación por la mayoría de los españoles, hizo desaparecer, prácticamente, a los moderados de la política, comprometió a los liberales de Sagasta en la Restauración y consiguió pacificar el país derrotando a los carlistas. Además, la concesión de los conciertos económicos y la propia participación carlista en los comicios contribuyeron a normalizar la vida política del País Vasco, seriamente alterada durante el segundo tercio del siglo XIX. A ello se añadió el nuevo impulso dado a la política exterior, como ya hemos apuntado más arriba, tan maltrecha durante el reinado de Isabel II (10). El retorno de Alfonso XII en un escenario europeo marcado por el moderantismo político dictado por los imperios centrales fue bien visto por numerosos países que habían asistido con harto disgusto a los acontecimientos del Sexenio. Durante el último cuarto del s.XIX España recuperó parte de su presencia política en Europa, especialmente a través de su entendimiento con la Alemania de Bismarck, pese a fricciones como la de las Carolinas y la distensión hispano-francesa a partir de 1881.

Este relanzamiento exterior de España, siempre marcado por la neutralidad, durante estos años coincide con el período de fuerte crispación vivida por Europa entre 1870 y 1914 (11). La Guerra Franco-Prusiana marcó en gran medida la política internacional europea hasta la Primera Guerra Mundial. Junto a éste, el otro gran foco de tensión europea fue el problema balcánico y el desmoronamiento del Imperio

(9) Real (1985 y 1991).
(10) Para la política exterior de Cánovas véase Salom (1967).
(11) Meléndez (1944).

Otomano, conflicto que afectó a buena parte de la Europa Oriental. Este ambiente, afectado por la belicosidad, propició que la mayor parte de los estados europeos optaran por el militarismo y el interiorismo. Al respecto, el modelo alemán, forjado por Bismarck, se convirtió en un auténtico referente a seguir (12). No sólo por su nueva forma de hacer política, sino también por las importantes reformas militares llevadas a cabo en el ejército prusiano y puestas a prueba exitosamente en la guerra contra Francia. Prueba de esta tirantez internacional fue que prácticamente todos los gobiernos europeos aumentaron notablemente sus inversiones en cuestiones militares y defensivas, tal como se puede ver en la tabla que presentamos. Sólo con estos referentes podemos entender los redoblados esfuerzos de los distintos gobiernos españoles para mejorar la eficacia del Ejército y la defensa nacional.

ESTADO	1856	1884	AUMENTO
Alemania	249976000	599576830	349600830
Inglaterra	494350500	875281375	380930875
Francia	478668729	880127055	401458326
Austria	246875000	294740161	47865165
Rusia	389580000	921810176	532240176
Italia	132477615	261749516	129271861
España	154132505	168704735	14572230
Portugal	22757892	36595735	13837843
Suecia y Noruega	16635620	31757688	15122068
Bélgica	37545287	443310000*	678513
Holanda	23983189	66436474	42453285
Dinamarca	16362500	22725000	6362500
Grecia	6404088	24494297	18090209
Turquía	154792897	288700000	133917203
Estados Balkánicos	1550000	47925000	46375000
Suiza	8875000	14776297	5901297

Nota: cifras dadas en pesetas.

* Cifra errónea. Atendiendo al aumento, debiera poner 44331100.

FUENTE: "Il Secolo" de Milán, con datos extraídos del "Almanaque de Gotha", adaptado por "El Eco de San Sebastián", 8-Marzo-1888, "Lo que cuesta la paz armada".

(12) También en España, donde hasta entonces había predominado el paradigma francés (Headrick, 1981).

Según estas cifras, pues, los gastos del ejército y la armada en Europa pasaron de 2.379.935.857 pesetas en 1856 a 4.579.781.329 en 1884, siendo los incrementos más espectaculares los de Rusia, Francia y Alemania, protagonistas de primer orden de la situación política internacional de esta segunda mitad del siglo XIX. Incluso, si nos fijamos en España, vemos que su presupuesto era uno de los ocho más elevados de Europa, pese a su carácter periférico en los grandes conflictos europeos de la época y su política de neutralidad. Sin duda, el propio tamaño del país y sus problemas coloniales explican este costo (13), el cual, en términos relativos, disminuyó, tal como se aprecia al comparar los datos de la tabla con los aportados por Headrick.

En esta misma línea, en un artículo publicado por "El Eco de San Sebastián" el 22 de enero de 1886 ("Los pueblos y las guerras") se daba cuenta de la existencia de 3.900.000 soldados en armas en Europa y de las cifras leídas en el Congreso de Berna referidas a las últimas cinco grandes guerras tras la campaña de Crimea (14). Además, en tono pesimista señalaba que "la idea de la paz universal, asegurada por la existencia de un arbitraje superior entre las naciones y la reducción de los ejércitos permanentes, ha andado hasta ahora poco camino, á pesar de que va siendo larga su historia. Y no debe esperarse que progrese mientras la guerra dependa más de la voluntad de los Gabinetes que de la representacion de los pueblos".

Para el caso que nos ocupa, y teniendo lo dicho muy presente, podemos decir que, tras la guerra, la reforma del Ejército, tanto en su organización como en su distribución, se convirtió en un objetivo constante en la política a seguir por los distintos ministros de la Guerra del último cuarto del siglo XIX. En este sentido, el País Vasco cobró una importancia especial, tanto por las condiciones por las que había atravesado y seguía atravesando, tal como se ha apuntado, como por su carácter fronterizo. Se convirtió, a la postre, en una pieza clave de la seguridad nacional y así lo entendieron los propios diseñadores del Campo Atrincherado. Ya con anterioridad, la creación del Distrito o Capitanía General de las Provincias Vascongadas, con capital en Vitoria, había contribuido a reforzar este papel. Por su situación geográfica, Guipúzcoa constituía una verdadera avanzadilla contra Francia. El paso del Bidasoa por Irún, dado su gran facilidad, constituía el principal

(13) Headrick (1981, cuadro 4D del Apéndice) recoge los presupuestos militares españoles entre 1850 y 1900 indicando su porcentaje respecto del presupuesto nacional. Sus datos se refieren únicamente al Ministerio de la Guerra, no abarcando, pues, todo el costo total dedicado a la defensa nacional.

Para la polémica suscitada entre políticos y militares respecto de la limitación de presupuestos de los ministerios de Guerra y Ultramar en las décadas de los ochenta y los noventa, consúltese Núñez Florencio (1989).

(14) 1859: Guerra de Italia, 45000 muertos, 1500 millones de pesetas.
1864: Guerra de Dinamarca, 3500 muertos, 158 millones.
1866: Guerra de Austria con Prusia, 45000 muertos, 12560 millones.
1870: Guerra de Alemania con Francia, 250000 muertos, 12560 millones.
1878: Guerra de Rusia contra Turquía, un millón de muertos, 5000 millones.

objetivo a salvaguardar. No debemos olvidar que éste era precisamente el acceso menos dificultoso de todo el Pirineo Occidental. De ahí las importantes obras de defensa programadas para el Campo Atrincherado de Oyarzun, fundamental en la estructura defensiva de esta mitad del Pirineo.

Nada más concluir la contienda, dos fueron los problemas más importantes a solucionar en materia de defensa en la provincia de Guipúzcoa. Por un lado, la salvaguardia de la frontera en un momento en que las relaciones hispanofrancesas se habían deteriorado a consecuencia del acercamiento existente entre España y Alemania y las defensas fronterizas estaban seriamente debilitadas tras la desaparición de Fuenterrabía como plaza fuerte a finales del s.XVIII y la demolición de las murallas de San Sebastián durante la década anterior. Por otro, tal como se ha comentado, el Carlismo, vencido por las armas, seguía siendo una realidad a tener en cuenta. A pesar de que muchos habían sido indultados por el Gobierno, todavía existían unos cien mil ex-combatientes que seguían conservando su graduación militar. En los primeros años de paz las autoridades militares no descartaron la posibilidad de un nuevo levantamiento carlista en el País Vasco, temor que aumentaría a finales de 1885 al morir Alfonso XII.

En ese mismo año de 1876 fue nombrada una Comisión del Cuerpo de Ingenieros para que estudiese todas aquellas cuestiones relacionadas con la protección de la frontera (15). Al año siguiente, por Real Orden de 26 de julio de 1877, se aprobaron las obras permanentes defensivas del límite con Francia propuestas por dicha Comisión en su "Memoria General". El 4 de agosto se ordenaba a la Comandancia de Ingenieros de San Sebastián el estudio de los anteproyectos relacionados con Guipúzcoa contenidos en dicha "Memoria". Con todo, al mes siguiente (7 de septiembre), el Director General del Cuerpo de Ingenieros nombró una nueva Comisión para observar las particularidades del terrreno y determinar los aspectos principales que debían marcar el estudio de los anteproyectos mencionados. El "Acta" levantada por esta Comisión fue aprobada unos pocos días después, el 15 de ese mismo mes. En ella se insistía en el ancho y fácil paso que presentaba la frontera por Irún, prácticamente indefenso por lo apuntado poco más arriba. Esto se veía agravado por los grandes adelantos experimentados en el arte de la guerra durante las últimas décadas y el lamentable estado de las fortificaciones aún en pie existentes en Guipúzcoa. El "Acta" hacía hincapié, además, en la importancia de esta provincia en la organización militar del país, al constituir el paso más abierto y natural con Francia y por las circunstancias especiales que en ella y los territorios cercanos concurrían, esto es, la existencia de defensas permanentes, plazas de depósito y expeditas vías de comunicación. Al respecto, se reafirmaba

(15) "Diario de San Sebastián" (en adelante "DSS"), 3-marzo-1876: según este periódico, en el reconocimiento de los fuertes se llevó a cabo una triple división según su valía o no con vistas a un futuro, a saber: inutilizables, utilizables eventualmente y utilizables o conservables.

la necesidad de proteger tanto la carretera nacional N-1 como el viejo Camino Real, situando en las Peñas de Arcale (Oyarzun) la primera posición de defensa y en San Marcos y Choritoquieta (Rentería) la retaguardia, encomendando a esta primera, igualmente, la defensa del puerto de Pasajes. De hecho, fue este fuerte el primero en llevarse a cabo. Es preciso recordar que en el primer anteproyecto de San Marcos, siguiendo la "Memoria General" mencionada, se resaltaba más su papel en una guerra interna que frente a un hipotético enemigo exterior.

El primer anteproyecto de San Marcos, obra del comandante de la plaza de San Sebastián Pedro Lorente, fue entregado el 10 de marzo de 1878. Este no satisfizo a las autoridades, quienes, dos meses más tarde, cursaban las instrucciones pertinentes a la Comandancia de Ingenieros de San Sebastián para la realización de un nuevo anteproyecto. El 25 de agosto el ingeniero militar Juan Roca fue elegido para la elaboración del mismo, entregando su trabajo pocos meses después, el 15 de noviembre(16).

Aunque ni Lorente ni Roca mencionaban expresamente el Campo Atrincherado de Oyarzun, ambos optaban por este tipo de defensa de la frontera, que ya contaba con previos y sólidos antecedentes (17). Así se expresaba el primero y lo recogía Roca en su Anteproyecto:

"Sin embargo las obras que se construyan en esta posición (San Marcos), como igualmente las dos que puedan construirse en las dos de Arcale y Choritoquieta, no serán en suma un obstaculo serio a un Egercito de invasion si este como la mayor parte hoy de los Egercitos Europeos, sobre ser numeroso viniese además provisto de bueno y abundante material de guerra, pero si pueden ser, y éste es el papel que están llamados a desempenar poderosos auxiliares como puntos de apoyo á las fuerzas que operasen en esta Provincia; *las cuales atrincheradas convenientemente con obras de campaña bien entendidas en las muchas y buenas posiciones que el terreno presenta* (18), podrían sacar incalculable partido de estas que pudieramos llamar defensas naturales, no siendo aventurado asegurar que lucharian así con ventaja con un Ejército diez veces superior en número" (19).

Por lo tanto, podemos definir estos campos atrincherados como aquellos territorios militarmente organizados mediante posiciones permanentes (fuertes) estratégicamente situadas en las alturas dominantes de los mismos y ocupadas por fuerzas de resistencia pasiva que sirven de puntos de apoyo o auxilio a los elementos activos distribuidos por dichos campos en posiciones atrincheradas no permanentes.

---

(16) Esta información ha sido obtenida de la Memoria descriptiva del primer Anteproyecto de la Posición de San Marcos redactado por Pedro Lorente, citada en el segundo Anteproyecto de Juan Roca de 15 de noviembre de 1878 (Comandancia de Ingenieros de San Sebastián (CISS), Leg.54).

Agradecemos al Gobierno Militar de Guipúzcoa las facilidades dadas para poder consultar este Anteproyecto.

(17) Bordejé (1952) habla del Campo Atrincherado de San Sebastián de mediados del s.XIX entre la frontera y Hernani-Tolosa.

(18) La cursiva es nuestra.

(19) Memoria descriptiva del Anteproyecto de Lorente, citado por Roca (CISS, Leg.54).

En nuestro caso fue el Campo Atrincherado de Oyarzun el primer elemento de resistencia organizado frente a un posible ataque del ejército francés. Ocupando el extremo nororiental de Guipúzcoa y contando con las posiciones inmediatas de Lesaca y Vera de Bidasoa, en Navarra, este Campo se convirtió, seguramente, en la principal defensa del Pirineo Occidental, dadas las mencionadas facilidades de paso existentes en el Bajo Bidasoa.

Concretamente, la Comisión nombrada para la defensa del Pirineo en Guipúzcoa (20) el 13 de junio de 1884, en un anteproyecto presentado poco después, señalaba las posiciones más sobresalientes del Campo Atrincherado de Oyarzun, cuya ubicación aproximada había sido ya indicada con anterioridad por la Junta de Defensa General del Reino. En efecto, en 1881 el Gobierno había nombrado una Comisión de Generales encargada de redactar un proyecto que tratase la defensa permanente del reino, el cual no fue aprobado hasta 1884, una vez oídos los pareceres de la Junta Superior Consultiva de Guerra y la Junta Especial de Ingenieros (21). Con anterioridad, en 1880, había sido nombrada una comisión presidida por el mariscal de campo Sunchiz para el estudio militar del País Vasconavarro (22).

Así pues, en las décadas de los ochenta y los noventa, principalmente, fue cuando el Campo Atrincherado de Oyarzun fue tomando cuerpo, sin que llegara a materializarse tal y como estaba previsto. Se calculaba, por ejemplo, que, una vez terminado, aquél sería capaz de contener unos 40000 hombres (23). Pero su alto coste y los graves problemas económicos del Tesoro hicieron que el proyecto no se pudiera finalizar, concluyéndose únicamente los fuertes de San Marcos, Choritoquieta y Guadalupe.

No obstante, la importancia de las obras llevadas a cabo en la zona durante estos años queda perfectamente reflejada en la prensa local. Son continuas las referencias a estas posiciones, especialmente a la de San Marcos, primer fuerte en llevarse a término. De esta forma, en junio de 1883 el "Diario de San Sebastián" preveía el comienzo de las obras en Arcale, Choritoquieta y Jaizquíbel para el próximo otoño (24). No sucedió así y en 1886 tenemos nuevos testimonios al respecto también sobre los mismos puntos (25). Sin embargo, hasta finales del siguiente año éstas no dieron principio, finalizándose poco después el fuerte de

(20) Integrada por los destacados ingenieros militares Antonio Rojí y Francisco Roldán, jefes de la Junta Especial de Ingenieros.

(21) Real Decreto de 27 de septiembre de 1890, Exposición.

Artículo 1º.:"Se crea una Comisión especial que, estudiando los trabajos ejecutados por la Junta de Defensa general del Reino creada el año de 1881, proponga en el más breve plazo posible la parte de ellos necesaria para constituir el primer grado de defensa de las fronteras terrestres y marítimas" (R.D. publicado en la "Gaceta de Madrid", 1º-octubre-1890).

(22) "DSS", 18 y 21-noviembre-1880.

(23) "El Eco de San Sebastián" (en adelante "EESS"), 1º-abril-1888.

(24) "DSS", 15-junio-1883, "San Marcos".

(25) "EESS", 27-febrero y 20-mayo-1886 y "La Voz de Guipúzcoa" (en adelante "LVG"), 21-noviembre-1886.

Choritoquieta y en 1900 el de Nuestra Señora de Guadalupe. Ahora bien, no sólo la prensa local prestó su atención a este tema, sino también la extranjera y, sobre todo, el gobierno vecino. Por ejemplo, el "Daily News" informó a sus lectores de la inauguración presidida por la reina Mª Cristina en agosto de 1888 del fuerte de San Marcos, señalando que "desde el comienzo del reinado del último Rey Alfonso XII, el Gobierno español habia ido, poco a poco, gastando varios millones Esterlines en las fortificaciones de la frontera Pirenáica, provincias de Cataluña, Navarra y Guipúzcoa" (26). Con anterioridad, también "El Eco de San Sebastián" anunciaba la concesión de créditos por parte del Gobierno francés a la Comandancia General de Ingenieros de Burdeos para las obras de defensa de los campos atrincherados de Cambo-les-Bains y Saint-Jean-Pied-de-Port, en el departamento de los Pirineos Atlánticos, junto a la frontera vasconavarra, y de la inquietud de aquél "ante las obras militares españolas de Guadalupe, San Marcos y las futuras de Irún-Vera" (27).

De esta guisa, el Campo Atrincherado de Oyarzun, diseñado en sus aspectos fundamentales por la Comisión de Generales nombrada en 1881 y culminada en sus últimos detalles por la Comisión Especial creada en 1890, estaba estructurado en tres líneas de frente o defensivas.

La primera, la más próxima al río Bidasoa, la Bahía de Txingudi y la frontera francesa, estaba formada por los fuertes de Guadalupe (cota 210), de San Marcial (cota 258) y Erlaitz (cota 508), muy próxima a la posición de Pagogaña. Desde el primero se controlaba toda la costa vasco-francesa, hasta Bayona, aunque fuera del alcance eficaz de su artillería. Sí dominaba el barrio de Ondarraitz de Hendaya, esta villa, su estación de ferrocarril, Behobie, los puentes internacionales, colinas costeras tales como L'Abaddie, Tellatueta, Gastelusahac o Calvaire hasta la posición de Soldoco-Gaña (cota 439), en Biriatou; así como las cotas más elevadas de Plateau de Arota, el Mendale o Mandalé y el monte de la Bayonnete (cota 576), en el límite de la frontera española. De todas éstas, únicamente la de Biriatou y las posiciones a retaguardia no podían ser dominadas por este fuerte. A este lado de la frontera, controlaba la ciudad de Fuenterrabía, importantísimo enclave militar hasta finales del siglo XVIII; la desembocadura del Bidasoa y Behobia. Sus fuegos también podían defender perfectamente la ciudad de Irún, la carretera que unía ambas localidades, la de Francia, la estación de ferrocarril y la misma vía férrea. Igualmente, Guadalupe estaba llamado a desempeñar un destacado papel en un posible ataque por mar, ultimándose en este caso la defensa con las baterías costeras de Igueldo, Urgull y Mompás, de las cuales únicamente se construyeron estas dos últimas.

La defensa del Bajo Bidasoa se completaba con las dos posiciones de San Marcial, sobre Irún, y Erlaitz, especialmente importante ésta

(26) Recogido por "EESS", 29-agosto-1888.
(27) "EESS", 5-junio-1888.

última, pues desde ella se podía controlar la posición de Biriatou y las de su retaguardia y el paso de Endarlaza. Ninguna de las dos se construyó, aunque en Erlaitz se realizaron el acceso y los primeros trabajos de obra.

La segunda de las líneas apuntadas, a unos seis kilómetros hacia el Oeste de la anterior, estaba formada por las posiciones de Jaizquíbel (cota 547), denominada entonces también de Olearso, donde estuvo ubicado el antiguo Fuerte de San Enrique; de Arcale (cota 268), sobre el pueblo de Oyarzun, en donde se localizan las ruinas del Castillo de Beloaga, citado por Ximénez de Rada entre las fortalezas que pasaron al rey Alfonso VIII de Castilla en el año 1200; y de Belitz en la cota 484. Esta constituía una notable posición ya que controlaba los pasos de Navarra, especialmente el de Arichulegui, que conduce directamente a las importantes y estratégicas villas de Lesaca y Vera. Sus fuegos también dominaban el collado de Bianditz, de menor trascendencia. La destacada posición de Arcale, por su parte, además de cubrir la primera retaguardia, sobre la carretera N-1 y el Camino Real, domeñaba a sus espaldas todo el valle de Oyarzun, cerrado por la línea divisoria de montes tales como Zaria, Munanier (o Bunanagirre), Bianditz y las alturas sobre Goizueta y Arano, en Navarra. Desde la del Jaizquíbel, finalmente, se abarcaba el paso de Gainchurizqueta y la retaguardia hasta el fuerte de San Marcos (28).

Por último, la tercera línea, también a unos seis kilómetros de la segunda, estaba organizada sobre los fuertes de San Marcos (cota 271) y Choritoquieta (cota 310), ambos construidos y complementarios. Tenían la misión de defender la ciudad de San Sebastián, cuyas murallas, como ya se ha dicho, habían sido ya derribadas y cuyo Castillo de la Mota resultaba poco eficaz; el puerto de Pasajes, elemento clave para el crecimiento económico que la Provincia estaba experimentando en estas décadas; la villa de Rentería, en plena expansión industrial; y las importantes vías de comunicación de la zona, la carretera N-1, el Camino Real y la vía del ferrocarril.

En definitiva, ésta fue la configuración del Campo Atrincherado de Oyarzun que, tal y como se ha señalado más arriba, no se llegó a realizar en su totalidad por problemas, fundamentalmente, presupuestarios, a pesar de su gran importancia militar (29).

---

(28) Datos recogidos de la Memoria descriptiva del Proyecto del Fuerte de Nuestra Señora de Guadalupe del ingeniero militar Juan Roca, fechado en Fuenterrabía el 30 de noviembre de 1889. (Hemos consultado la copia existente en la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián, copia proporcionada por el Gobierno Militar de Guipúzcoa a través del Ayuntamiento de Fuenterrabía).

(29) "Si España no concede la atención necesaria á un punto tan importante; si no se emplea todo el dinero que haga falta para construir el campo atrincherado de Oyarzun, que es cabeza de la línea estratégica que marca el ferro-carril de Pasajes á Jaca, y si nos dormimos como es nuestra costumbre, cuando se trata de intereses vitales para el país, ese puerto que tanto vale se convirtirá en un padrastro nuestro, porque en manos de un enemigo sería un arma formidable contra la defensa de la pátria", de Spartacus, "Revista de España", citado por "EESS", 27-octubre-1887.

Sin profundizar en el tema, y únicamente a modo de apunte a lo dicho anteriormente, las dos plazas militares francesas más importantes de esta parte del Pirineo seguían siendo Bayona y Saint-Jean-Pied-de-Port, junto a las posiciones costeras de San Juan de Luz, Boucau, Capbreton o la citada de Biriatou, además de las guarniciones existentes en Dax, Mont-de-Marsan, Pau y Tarbes, todas éllas englobadas en la Capitanía General de Burdeos.

Con todo, éstas no fueron las únicas posiciones programadas por el Gobierno para la provincia de Guipúzcoa durante estos años. En efecto, además del Castillo de la Mota en Urgull, en San Sebastián se siguió utilizando el fuerte de Ametzagaña (30), o, esporádicamente, el fuerte Hernández, en Igueldo, (31); el de Santa Isabel, en Pasajes, desguarnecido desde 1867 (32); o el de Pagogaña, en Irún. Además, en 1888 la Junta Superior Consultiva de Guerra aprobaba los planos y proyectos de fortificación y defensa de las posiciones de Buruntza, sobre Hernani, Andoain, Zubieta y el Valle del Oria, obra del Marqués de Castelar; y las de Garatemendi y San Antón, en Guetaria; de Izarraitz en Azpeitia; y de Otzaurte en Cegama, debidas todas ellas al ingeniero Juan Roca, el proyectista de Guadalupe (33).

IV. CONCLUSIONES

Según lo que hemos dicho hasta ahora, e insistiendo en el carácter aproximativo de este trabajo y, por lo tanto, susceptible de sufrir alteraciones en un futuro, a medida que la investigación vaya avanzando, es preciso señalar la importancia que para las autoridades militares de la época debió tener el Campo Atrincherado de Oyarzun, ya que de haberse llevado a cabo en su totalidad, la inversión hubiera sido muy cuantiosa y España hubiera contado con un auténtico tapón defensivo en uno de los dos puntos más vulnerables de toda la frontera franco-española. Este se hubiera visto reforzado, igualmente, por las posiciones navarras inmediatas de Lesaca y Vera.

Fue, como hemos insistido a lo largo del trabajo, el alto costo el que impidió que este proyecto se realizara en su totalidad, habiendo de recurrir, durante estos años, a la ocupación de fuertes poco eficaces y carentes de las modernidades técnicas y constructivas imperantes ya en la época y aplicadas en fuertes como Guadalupe, San Cristóbal de Pamplona o Rapitán de Jaca, todos ellos incluidos en la defensa de la mitad occidental del Pirineo. Eran los mencionados de Hernández, Santa Isabel, Ametzagaña o Pagogaña.

Ahora bien, la defensa de Guipúzcoa era tan importante, tanto por su situación geográfica como por sus peculiares condiciones políticas

(30) "EESS", 5-febrero-1888, "Lo de Ametzagaña".

(31) "EESS", 11-septiembre-1885.

(32) "Ha evacuado el Castillo de Santa Isabel, en Pasajes, la compañía de Asturias allí destacada, regresando á esta (San Sebastián)" ("EESS", 21-noviembre-1885).

Sobre la existencia todavía de compañías en estos fuertes pueden verse las noticias contradictorias de "EESS", 18 y 25-marzo-1886 y "LVG", 24-marzo-1886.

(33) "EESS", 8-junio-1888, "La defensa del Pirineo Occidental".

internas, que el Gobierno planeó todo un rosario de fuertes en todo su territorio con el fin de controlar tanto los principales enclaves económicos y liberales de la provincia como las vías de comunicación más sobresalientes, con el fin de facilitar la movilidad a las tropas y contar con sólidos puntos de apoyo en sus desplazamientos.

En cualquier caso, es preciso seguir profundizando en todos estos aspectos, pero no desde un punto de vista únicamente militar, sino como algo inserto en una sociedad, una situación política y una realidad económica muy concretas, las de Guipúzcoa durante la Restauración.

V. FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

5.1.- Fuentes

5.1.1.- Fuentes archivísticas

- Archivo Ganeral Militar (Segovia).
- Archivo Municipal de Rentería.
- Archivo Municipal de San Sebastián.
- Comandancia de Ingenieros de San Sebastián.

5.1.2.- Fuentes hemerográficas

- "Gaceta de Madrid" (1875-1890)
- "Diario de San Sebastián" (1875-76 y 1878-1887)
- "El Urumea" (1879-1885)
- "El Eco de San Sebastián" (1883-1888)
- "La Semana" (1883-1884)
- "La Voz de Guipúzcoa"(1885-1890)
- "El Guipuzcoano" (1888-1889)
- "La Libertad" (1889)
- "La Unión Liberal" (1889-1890)

5.2.- Bibliografía

ARTOLA, M. (1974-75): *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Madrid, 2 vols.

BALLBE, Manuel (1983): *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Alianza, Madrid.

BORDEJE, Federico (1952): "El Castillo de la Mota de San Sebastián y fortificaciones guipuzcoanas", *BRSBAP*, cuaderno 2.

BULLON DE MENDOZA, A. (Dir.) (1993): *Las Guerras Carlistas*, Universidad Complutense, Madrid.

CARDONA, G. (1990): *El problema militar en España*, Historia 16, Madrid.

(1991) "El imposible reformismo militar de la Restauración (1875-1931)", en GARCIA DELGADO, J.L. (Dir.): *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Siglo XXI, Madrid.

CARR, Raymond (1883): *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Ariel, Barcelona (Oxford 1980).

CASTELLS, L. (1980): *Fueros y conciertos económicos. La Liga Foral Autonomista de Guipúzcoa (1904-1906)*, Haranburu, San Sebastián.

(1987) *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Siglo XXI y UPV, Madrid.

EXTRAMIANA, J. (1979): *Historia de las guerras carlistas*, Haranburu, San Sebastián.

ESPADAS BURGOS, M. (1975): *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, CSIC, Madrid.

(1990): "Alfonso XII y la Restauración", en DOMINGUEZ ORTIZ, A. (Dir.): *Historia de España, 10. La Restauración (1874-1902)*, Planeta, Barcelona.

FERNANDEZ BASTERRECHE, F. (1978): *El Ejército español en el siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid.

GARCIA DE CORTAZAR, F. y LORENZO ESPINOSA, J.Mª. (1988): *Historia del País Vasco*, Txertoa, San Sebastián.

GARCIA DE CORTAZAR, F. y MONTERO, M. (1983): *Diccionario de Historia del País Vasco*, Txertoa, San Sebastián.

(1984 3ª edic.): *Historia contemporánea del País Vasco*, Txertoa; San Sebastián (1980 1ª edic.).

GARCIA DELGADO, J.L. (ed.) (1985): *La España de la Restauración*, Siglo XXI, Madrid.

(1991): *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Siglo XXI, Madrid.

GARMENDIA, V. (1976): *La Segunda Guerra Carlista (1872-1876)*, Siglo XXI, Madrid.

HEADRICK, D.R. (1981): *Ejército y política en España (1866-1898)*, Tecnos, Madrid.

JOVER, J.Mª (1986 2ª edic.): "La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902", en TUÑON DE LARA, M. (Dir.): *Historia de España, 8. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Labor, Barcelona (1981 1ª edic.).

LARRINAGA, C. et alii (1995): *El fuerte de San Marcos de Rentería*, Ayuntamiento de Rentería, Rentería.

MARTINEZ CUADRADO, M. (1868): *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, Taurus, Madrid.

(1991): *Restauración y crisis de la manarquía (1874-1936)*, T.6 de ARTOLA, M. (Dir.): *Historia de España*, Alianza, Madrid.

MELENDEZ, L. (1944): *Cánovas y la política exterior española*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

MONTERO, M. (1993): *L construcción del País Vasco contemporáneo*, t.1, Txertoa, San Sebastián.

MUGICA, Serapio (s.a.): *Geografía General del País Vasco-Navarro. Provincia de Guipúzcoa*, Bercelona.

NUÑEZ FLORENCIO, F. (1989): "El presupuesto de la paz: una polémica entre civiles y militares en la España finisecular", *Hispania*, nº 171.

PAYNE, Stanley (1986): *Los militares y la política en la España contemporánea*, Sarpe, Madrid (Stanford 1967).

REAL CUESTA, J. (1985): *El carlismo vasco, 1876-1900*, Siglo XXI, Madrid.

(1991): *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, 1876-1923*, Universidad de Deusto, Bilbao.

RODRIGUEZ DE CORO, F. (1991): "La «Edad Clásica» del Carlismo (1833-1923)", en VVAA: *Los carlistas, 1800-1876*, Fundación Sancho el Sabio, Vitoria.

SALOM COSTA, J. (1967): *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas*, CSIC, Madrid.

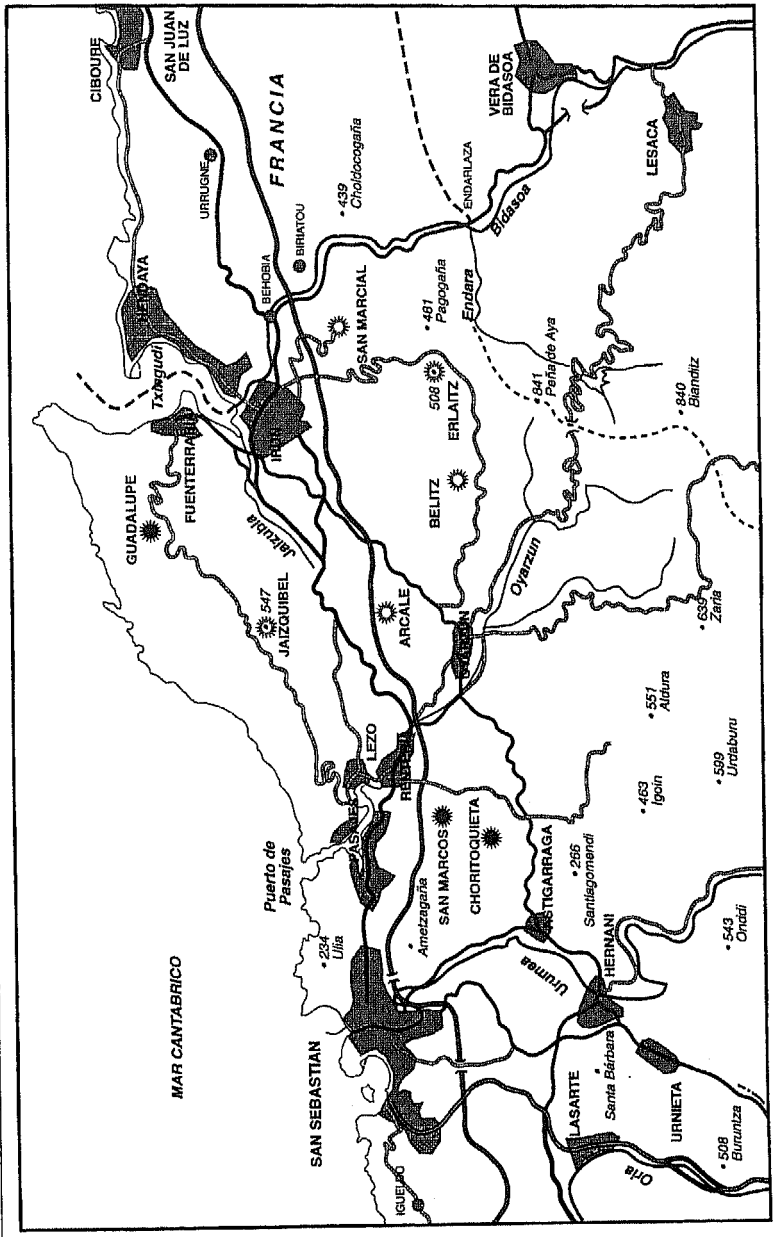
VALVERDE, L. (1984): *Historia de Guipúzcoa*, Txertoa, San Sebastián.

VARELA ORTEGA, J. (1877): *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Alianza, Madrid.

VVAA (1980): *Historia de Euskal Herria*, vol.4, Ediciones Vascas, Bilbao.

VVAA (1994): *Documentos cartográficos históricos de Gipuzkoa. I. Servicio Geográfico del Ejército*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián.

VVAA (1994): *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones hispano-francesas*, Madrid.



Campo Atrincherado de Oyarzun:

Posiciones construidas ✹

Posiciones no construidas ✹